

# ASPECTUALIDAD Y LENGUAJE EN LA FILOSOFÍA DE VICO

*Sara Fortuna*



Este trabajo plantea la necesidad de un análisis semántico de la noción de ‘aspecto’ en la *Scienza nuova*, y la afirmación de una instancia de comprensión filosófica. La dimensión de la aspectualidad, pensada filosóficamente, se sitúa en el origen de la correlación entre percepción imaginativa, por un lado, y, por otro, comunicación y comprensión de naturaleza expresiva, afectivamente marcada y multisensorial. En ella Vico ha indicado, mediante el modelo genético y funcional de las tres lenguas, la condición necesaria para comprender el desarrollo del lenguaje específicamente humano.

**PALABRAS CLAVE:** Vico, aspecto, aspectualidad, *Scienza nuova*, percepción imaginativa, lingüística, filosofía.

The aim of this paper is to show the necessity of a semantic approach to the concept of ‘aspect’ in the *Scienza nuova*, as well as to defend a particular way of philosophical comprehension. From a philosophical point of view, the dimension of aspectuality is in the origin of the correlation between imaginative perception on the one hand, and communication and expressive comprehension on the other (which is affectively marked, and multisensorial). Vico has shown in it, by the genetic and functional model of the

three languages, the necessary condition to understand the development of specifically human language.

**KEYWORDS:** Vico, aspect, aspectuality, *New Science*, imaginative perception, linguistics, philosophy.

## 1. Introducción

La noción de ‘aspecto’ aparece en las primeras líneas del Comentario a la Representación en el grabado propuesto en el frontispicio de la *Scienza nuova* de 1744 para hacer referencia –de manera teóricamente muy densa y en el plano lingüístico– enantiosémica al carácter poético de la Providencia.

Aquello que motiva la presente contribución es la convicción de que ese concepto de ‘aspecto’ es relevante en la reflexión viquiana de la *Scienza nuova*, un concepto al que no se le ha dedicado aún suficiente atención por parte de los estudiosos, si bien éste aparece más veces en lugares cruciales de la obra.

Se trata de una noción que se inscribe en el mismo campo semántico que aquellas, fundamentales, de imagen y representación. Ella es el fruto de una reelaboración original, que se inserta dentro de una reflexión sobre la significación humana en explícita polémica con el modelo cartesiano. A este último contesta Vico sobre

todo en lo que se refiere a la separación de la dimensión histórico-antropológica de la dimensión individual e inmaterial del *cogito*, vicio que une a los “filósofos monásticos”<sup>1</sup>.

De modo más particular podemos leer la reflexión de Vico sobre el ‘aspecto’ como alternativa consciente, por un lado, al modelo representativo de la imagen introducido por Descartes y, por otro, al empirista. De la concepción cartesiana de la imagen es refutada la pérdida de la base sensible y el carácter descarnado por el que ella coincide con la “*evidencia intrínseca de la idea en cuanto inmanente al sujeto*”<sup>2</sup>. Para Descartes no se trata de explicar la conexión entre imagen y mundo en términos de semejanza, como en la tradición empirista, sino justamente de poner, a través de un orden intelectual, la coordinación entre dos elementos.

En el modelo empirista se confía a la imaginación la función de conectar y dar coexistencia a sensaciones singulares aisladas, identificando así capacidad asociativa e imaginativa. Sin embargo, el rol de la imaginación parece en este caso presuponer las formas analógicas ya dadas que la asociación se limitaría a encontrar. Es éste el límite del modelo empirista al que Vico opone una concepción de la imaginación como función interna a la percepción. Ella es, de hecho, la condición de posibilidad de la producción de semejanzas y no, como afirma el empirismo, según la falacia clásica del *hysteron proteron*, el reconocimiento de algo dado.

En Vico el punto de partida es la actividad sensible que, como destaca en la “Metafísica poética”, los bestiones humanos comparten con los animales:

“la naturaleza humana, en cuanto es común con la de las bestias, tiene esta propiedad: que los sentidos son las únicas vías por donde ella conoce las cosas” (SN, § 374).

La actividad imaginativa, específicamente humana, es injertada desde el principio en la sensibilidad y produce formas de significación específicamente humanas “sentidas e imaginadas” a través de “robustos sentidos y vigorosísimas fantasías” (SN, § 375).

Entonces, si tanto en el modelo racionalista como en el empirista la imagen queda subordinada al realismo de la cosa (se trate de la conciencia o de la realidad) al que debe adecuarse, es contra este modelo de la *adaequatio* contra el que se opone sobre todo la reflexión de Vico, anticipando en esto el criticismo de Kant y la reflexión kantiana y wittgensteiniana sobre *Darstellung*, aspecto y ver-cómo<sup>3</sup>.

La superación de una perspectiva dualista, en la que el sujeto piensa reproduciendo el mundo frente a él, adviene gracias a una inversión del punto de vista, en que se interroga sobre las condiciones genéticas a través de las cuales la imaginación humana organiza la experiencia, según modalidades no cognoscitivas, pero justo originariamente orientadas por relaciones intencionales, efectivamente marcadas: es el caso de la relación con la divinidad, tomada con profundo temor en el

cielo tormentoso por los bestiones de Vico, una divinidad que da órdenes y que es el primer jeroglífico humano, cuya producción imaginativa está unida a la adivinación, la interpretación de las órdenes de Zeus.

La imaginación se liga, por tanto, con la dimensión de la ficción a que alude la primera Dignidad de la sección “De los elementos”: “El hombre, por la indefinida naturaleza de la mente humana, cuando ésta se arruina en la ignorancia, hace de sí regla del universo” (SN, § 120). Se trata de una idea de ficción que a través de la completa meditación viquiana en la que ella no es, sin embargo, pensada en oposición a la idea de verdad: sino que más bien incorpora una diversa idea de verdad cambiada por la concepción aristotélica, según la cual el poeta es superior al historiador en cuanto sólo el primero alcanza una dimensión universal<sup>4</sup>. La verdad de la ficción (que se permite el oxímoron) se pone entonces a un nivel distinto respecto a la concepción correspondiente a una verdad como *adaequatio* a la realidad: ella coincide precisamente con la dimensión trascendental de la constitución de horizontes de sentido<sup>5</sup>. A tal propósito ha sido con razón subrayado que

“la ficción que permite pensar la forma imaginativa de la experiencia del sentido (la forma entendida como articulación de la continua perceptiva del mundo en horizontes de sentido, o sujetos) no se entiende tanto en el campo semántico del ‘fingir’ en el sentido de ‘simular’ [...] cuanto precisamente en el campo semántico del ‘fingir’ en el sentido latino de modelar, formar, dar forma, construir (inglés *to shape*, francés *façonner*, alemán *darstellen, bilden*)”<sup>6</sup>.

Y si la cita ahora traída a colación hace referencia a una tradición que va de Kant a Wittgenstein, Vico es, en efecto, el iniciador, puesto que, como ha sido mostrado, utiliza de modo explícito y consciente este concepto en relación con una idea de verdad profundamente renovada<sup>7</sup>.

No resulta casual que, precisamente en la original perspectiva filosófica entreañada por la reflexión viquiana, aparezca una noción como aquélla de ‘aspecto’ que una influyente tradición retórica ha puesto en conexión con la de la hipotiposis. Se tratará entonces de ver cómo la reflexión viquiana piensa nuevamente también este dispositivo, llevándolo desde su originaria valencia retórica y poética a esa condición originaria de la simbolización humana en que se encarna el “proceder del pensamiento”<sup>8</sup>.

Aquí nos importa mostrar de modo particular que, en la *Scienza nuova*, la noción de aspecto tiene la función de referirse también y prioritariamente a la organización significativa en el interior de la experiencia, perceptiva e imaginativa conjuntamente, de todo sujeto.

En este sentido, la reflexión filosófica sobre la aspectualidad en Vico muestra su importancia y su actualidad, destacada con razón, por cuanto se refiere a la com-

pleta reflexión sobre el lenguaje y sobre el carácter metafórico de la categorización<sup>9</sup>. Lo que aparece con evidencia aún mayor si se la pone en relación con dos concepciones técnico-especialísticas del ‘aspecto’ en ámbitos disciplinares como la lingüística<sup>10</sup> y la psicología cognitiva<sup>11</sup>, que no tienen en cuenta el complejo fondo de cuestiones filosóficas a que esta noción necesariamente remite<sup>12</sup>.

## 2. El aspecto como carácter poético de la Providencia

El término “aspecto” [*aspetto*] es utilizado por Vico con diversas acepciones, entre las que no falta tampoco la astronómica. Mas, entre las cincuenta y seis apariciones del término en la *Scienza nuova* de 1744 (son en cambio veinticinco en la edición de 1725, mientras que “*aspectus*” recorre ya pasajes teóricamente equivalentes en el *Diritto Universale*), los empleos más interesantes y originales remiten a una concepción sintética de ‘aspecto’ que se hallan en algunos puntos fundamentales de la obra<sup>13</sup>.

La multiplicidad y entrecruzamiento de acepciones que concurren en la constitución de esta noción de ‘aspecto’ no son producto de una invención viquiana, sino justamente un sofisticado precipitado semántico que Vico halla disponible en la lengua literaria de su tiempo y que, ante todo, está caracterizado, como veremos mejor, por la tensión enantiosémica entre elementos opuestos o complementarios. Es fruto de una elaboración en la que aparece decisiva la contribución de la lengua poética dantesca. A propósito del uso que Dante hace del término ‘aspecto’, Quondam ha observado que los sentidos en los que cuales aparece

“presentan a veces dificultades de precisión, al oscilar entre el significado activo de ‘vista’, ‘mirada’, es decir, la acción del mirar, y el pasivo, más cercano al uso moderno de ‘aquello que aparece a quien mira’”<sup>14</sup>.

Justamente es la síntesis de una serie de acepciones interconectadas entre sí lo que permite a Vico, sin tener que adoptar acercamientos unilaterales y manteniendo unidas la dimensión de universalidad antropológica con la de la temporalidad de la historia, tomar los múltiples elementos que a la vez operan en los procesos de significación.

El término “aspecto” aparece ya en las primeras líneas de la *Scienza nuova* para describir la forma significativa de los caracteres que Vico ilustra comentando la representación del grabado que aparece en el frontispicio, con objeto de presentar la estructura de la obra mediante una serie de figuras-esquemas<sup>15</sup>, identificadas, como se verá, en los caracteres poéticos de los orígenes.

En la apertura de esa original y densa introducción mixta, en forma de imagen y de comentario verbal, hallamos la “Explicación del Grabado propuesto en el fron-

tispicio y que sirve para la introducción de la obra” –así aparece el largo título [*“Spiegazione della Dipintura proposta al frontespizio che serve per l’introduzione dell’opera”*]– que Vico incluye en la edición de 1730.



“El triángulo luminoso en cuyo interior hay un ojo mirante representa a Dios bajo el **aspecto** de su providencia, **aspecto** bajo el cual la metafísica lo contempla en actitud estática por encima del orden de las cosas naturales, y bajo el cual hasta ahora la han contemplado los filósofos” (SN, § 2 [destacado nuestro]).

Al describir las relaciones entre los dos elementos fundamentales de la imagen –el ojo que mira, insertado en el triángulo (Dios como Providencia) y la Mujer (la Metafísica en activa contemplación)– la noción de ‘aspecto’ despliega, desde el principio, su aspecto semántico más amplio<sup>16</sup>.

En este pasaje, como bien observa Battistini, se halla en primer plano la acepción de la mirada, del acto de ver, a la que hacen referencia tanto el ojo como la precisión de que Dios es concebido aquí como Providencia: “recuperando el significado etimológico del

nombre, se insiste en el acto de ver, confirmado poco después con la mención de la ‘providencia’, que se sobrentiende como un ‘*pro-videre*’, o sea, como un ver de frente a sí”<sup>17</sup>.

Pero, justamente, la mención de la “providencia” tiene lugar al precisar que el carácter es “Dios bajo el aspecto de su providencia”, y por tanto a través de un empleo del ‘aspecto’ en el que se selecciona, al mismo tiempo, el punto de vista desde el que es considerada la divinidad, como viene inmediatamente reafirmado con la repetición del término “bajo el cual la metafísica lo contempla en actitud estática [...]”.

A la repetición corresponde sobre el plano conceptual una superposición de dos órdenes, de dos entrelazados niveles paralelos de discurso, en los que el uso

semánticamente polivalente de aspecto es el indicador primario: un orden epistemológico y un orden simbólico o sematológico<sup>18</sup>.

Mediante el primer orden, Vico define los principios de su propia ciencia e indica, articulándolos jerárquicamente, los elementos constitutivos a través de los cuales ésta se organiza. Ya en las páginas de la introducción, profundizando en la cuestión del carácter de la nueva ciencia, recuerda cómo un “aspecto principal” suyo sea el de ser “historia ideal eterna” (y, por tanto, una suerte de oxímoron, una síntesis de términos contradictorios o más bien una superación de concepciones contrapuestas) y que, gracias a dicha perspectiva “esta Ciencia viene a ser una filosofía de la autoridad” (SN, § 7). Más adelante se menciona “la doctrina del derecho natural de gentes” como “otro principal aspecto bajo el que se debe mirar esta Ciencia” (SN, §13).

Tal uso epistemológico viene explicitado y, por así decir, sistematizado en la sección de la “Metafísica poética”, en el capítulo titulado “Corolarios en torno a los principales aspectos de esta Ciencia”, donde se recuerdan en sucesión siete aspectos:

1) Teología Civil Razonada de la Providencia; 2) Filosofía de la Autoridad; 3) Historia de las Ideas Humanas; 4) Crítica Filosófica; 5) Historia Ideal Eterna; 6) Sistema del Derecho Natural, 7) Principios de Historia Universal.

El segundo orden es el simbólico, el cual, antes que nada, pone en juego la dimensión dinámica del “aspecto” como fisonomía que no comprende sólo la mirada, la actividad visual, sino que es también la figura representada como animada, activa (ella irradia una luminosidad solar a su alrededor) y efectivamente marcada. Obsérvese además, a tal efecto, que el rayo de la mirada no es contemplado con los ojos, sino que alcanza directamente el pecho de la metafísica. La mirada de la metafísica opera a través del corazón, de aquella parte del cuerpo habitualmente considerada la sede de las pasiones; el lugar donde, recordando el conocido análisis viquiano del primer modo de considerar la ira (SN, § 460), la sangre bulle. Para marcar una diferencia respecto de las pasiones humanas, Vico precisa sin embargo que la metafísica “tiene el corazón terso y puro, no sucio ni manchado por la soberbia de espíritu ni por la vileza de los placeres corporales” (SN, § 5).

La dimensión dinámica de la mirada de la divinidad permite conectar los otros elementos cardinales de la figura: desde el pecho de la metafísica la mirada se proyecta fuera de ella (refractando un espectro aún más amplio de rayos) para aplicarse a la imagen de Homero que destaca en primer plano a la izquierda de la figura, y, a través de ella, a la observación de las cosas civiles, a la comprensión del mundo humano y de sus actividades religiosas, lingüísticas, políticas.

En relación, comentando la expresión “en [actitud] estática”, Battistini observa que “la metafísica se proyecta fuera de sí (ex-stasis), pero no en sentido místico, sino más bien con el valor activo del *facere*, de la praxis”<sup>19</sup>.

En esta conexión de caracteres poéticos se muestra entonces otro trazo fundamental de la semántica del término ‘aspecto’, la diátesis activo-pasivo, que hace así que en el concepto vengan estrechamente conjuntadas las dos dimensiones: percibir, coger, comprender un aspecto equivale a llegar a ser capaces de cumplir determinadas actividades. Receptividad y productividad son aquí, por tanto, componentes de una única experiencia en la que tiene un papel fundamental la dimensión expresiva, el valor afectivo que atraviesa las diversas acepciones de ‘aspecto’. La mirada, la figura, la cara, como aquello que mira y aquello que viene visto se funden con la perspectiva, siempre efectivamente marcada, desde la cual se mira. Observamos, a este respecto, que la misma expresión “en actitud estática” [“in estática”] incluye también este elemento emocional, en este caso el estupor admirado producto de la contemplación de la divinidad.

Todos los elementos de la imagen, estrechamente conectados en el término ‘aspecto’, hacen referencia tanto a la apertura de un horizonte de sentido exhibido desde la interacción entre las dos figuras-esquemas, Providencia y Metafísica, como a la capacidad de ésta última para asumir la perspectiva justa, los puntos de vista adecuados para comprender el mundo humano<sup>20</sup>.

El doble registro, que mantiene unidas, como hemos visto, la perspectiva epistemológica y la simbólica, es confiado al jeroglífico poético de la Providencia, o sea, a una figura, la del mirante ojo divino, que puede así ser considerada “bajo el aspecto de la Providencia”, pero también bajo aquel a través del cual los primeros hombres de la gentilidad llegan a fantasear las divinidades, o lo que es lo mismo, a hacerse una imagen de ellas.

En este sentido es lícito afirmar, como ha sido sostenido<sup>21</sup>, que la figura de la Providencia en la representación del grabado, en cuanto carácter poético, tiene ella misma la naturaleza del universal fantástico y que asume sobre sí, consecuentemente, el aspecto producido por la invención/compreensión del primer carácter divino, Júpiter. Las relaciones entre el ojo-Providencia y la mujer-Metafísica son de este modo concebidas por Vico de manera estructuralmente equivalente respecto a las que conducen a los primeros hombres a ver en los fenómenos naturales una divinidad.

De esta equivalencia es buen indicador en la obra viquiana precisamente el término ‘aspecto’. Del primer proceso de simbolización mediante la percepción imaginativa del Cielo (caracteres poéticos, gestos y normas onomatopéyicas) Vico ofrece, de hecho, una formulación análoga a la atribuida a la divinidad como Providencia:

“imaginaron que el Cielo era un gran *Cuerpo animado*, que **por su aspecto** llamaron JÚPITER, el primer Dios de las Gentes Mayores; que mediante el silbido de los rayos y el fragor de los truenos quisiera decirles alguna cosa; y así comenzaron a practicar la Curiosidad natu-

ral, que es hija de la Ignorancia y madre de la Ciencia, la cual da a luz el Asombro al abrir la mente del hombre”;

y poco más adelante:

“y particularmente **en el aspecto** del Cielo, rápidamente caen en la curiosidad [...]” (SN § 377; destacado nuestro).

Vico hace referencia aquí, mediante el término ‘aspecto’, a una originaria producción sematológica: aquella que en la percepción imaginativa del cielo toma el carácter poético que vehicula el primer sentido común, la divinidad, fundamento de todas las sociedades humanas. La específica cognitividad humana es reconducida aquí hacia la condición afectiva, estética con que se entreabre un nuevo tipo de significatividad. A tal condición hace referencia Vico, en continuación con la reflexión agustiniana, mediante el concepto de curiosidad, ya introducido de forma similar en la Dignidad XXXIX, como el elemento de remolque entre la ignorancia y la ciencia<sup>22</sup>. Mientras la noción de asombro o maravilla, próxima al sentido aristotélico, indica en la capacidad de sorprenderse, de asombrarse ante el mundo, el trazo distintivo de la humanidad capaz de ponerse en juego con la inmediatez de la afectividad animal.

Obsérvese además que si bien aquí es puesta en primer plano la dimensión sonora (silbido del rayo y fragor del trueno), sin embargo ella es complementaria respecto a aquélla visual y que, en la noción viquiana de ‘aspecto’, abre una componente fuertemente sinestésica que estrecha juntos trazos visuales, senso-motores y auditivos mediante el nexo de la afectividad.

La dimensión del aspecto como manifestación mediatizada por una percepción expresiva torna en la conclusión de la obra: “[...] sentían que **el aspecto** del Cielo era terrible para ellos, y por eso les impedía el uso del acto sexual” (SN, § 1098; d.n.).

Aquí se halla el componente afectivo (el terror suscitado por la aparición divina) que induce un tipo de emoción superior, específicamente humana e intrínsecamente social: la vergüenza<sup>23</sup>. Si Vico retoma la idea aristotélica, que, en la *Ética a Nicómaco*, asocia el miedo y la vergüenza y vincula a ésta última con la sensualidad, para él la importancia del surgir un nuevo tipo de afecto, el sentido del pudor, justamente, es que permite que se produzcan nuevos comportamientos simbólicos, al origen de un nuevo orden social y político<sup>24</sup>. El primero entre todos es el matrimonio, que, por un lado, está conectado a una nueva modalidad ‘púdica’ de practicar la sexualidad en lugares apartados, bajo techo, y por otro lado a un tipo de relación ejemplar en el mundo humano, la amistad, según aquella “propiedad eterna” por la cual “la verdadera amistad natural es el matrimonio, en la que de modo natural se comunican todos y cada uno de los tres fines buenos, esto es, lo honesto, lo útil y lo deleitable” (SN, § 554).

Haciendo referencia al nacimiento de la adivinación mediante la cual se crean las primeras leyes, se profundiza posteriormente en la correspondencia entre el



Dios-Providencia del mundo judeo-cristiano y el Zeus/Júpiter, al origen de la adivinación y del derecho, sobre los que se fundan las naciones gentiles:

“Porque universalmente en todas las naciones gentiles fue observado el Cielo **bajo el aspecto** de Júpiter, por recibir de él las leyes y los divinos avisos, u órdenes, que creían eran los auspicios; lo que demuestra que todas las naciones han nacido a partir de la persuasión de la Divina Providencia”.

La conexión entre la génesis de la divinidad que se produce mediante un particular modo de observar el Cielo “bajo el aspecto de Júpiter” precisamente (y por tanto meditada, aún antes que fabulada, como así conviene según Vico a las primeras religiones y a las primeras lenguas<sup>25</sup>) y el nacimiento de las leyes concebidas como órdenes de la divinidad a interpretar mediante la adivinación es testimonio también, según el audaz análisis etimológico de la *Scienza nuova*, del común origen que ligaría “*ius*” (“derecho”) e “*Ious*” (“Júpiter”)<sup>26</sup>.

Los múltiples aspectos constitutivos de una experiencia que es al mismo tiempo lingüística, religiosa y civil permiten reconducir a un núcleo etimológico común todas las expresiones que confluyen en el mismo sentido común, en la misma dimensión de sentido.

Se valora por ello la necesidad de leer la referencia al aspecto de la Providencia, introducido, más acá de la doble y separada historia del pueblo hebreo y de los pueblos de la gentilidad. Por lo visto, se trata de una separación problemática para el mismo Vico, como demuestran las oscilaciones a propósito de ello en las diversas redacciones de su obra más importante. Ella invierte de hecho una cuestión central, nunca resuelta unívocamente, cual es la de las relaciones entre historia y lengua hebrea e historia, religiones y lenguas de los pueblos gentiles. Puedo sólo mencionar aquí este tema, extremadamente complejo<sup>27</sup> y recordar cómo se halla estrechamente ligado a la tensión entre el dualismo metodológico de la ciencia viquiana, que opone mente y cuerpo, y el arraigo corporeo de la significación como fulcro de la concepción del lenguaje de la *Scienza nuova*<sup>28</sup>.

### 3. La doble faz de la aspectualidad lingüística

En el modelo viquiano la evolución de los tres tipos de lenguas (definidas por Vico de los dioses, de los héroes y de los hombres) va siempre pareja tanto con la constitución y el desarrollo de un mundo histórico y cultural específicamente humano como, en el plano de la significación, con la concreta actividad de comunicar. Como ha observado Jürgen Trabant:

“el verbo hablar [*parlare*], en Vico, se entiende en este sentido bastante general de ‘dar a alguien algo a comprender’. No quiere decir ‘hablar una lengua verbal’ sino más en general ‘comunicar’, ‘ofrecer señales a alguien’”<sup>29</sup>.

En este caso se puede decir entonces, más propiamente, que la cognición es la otra cara de la comunicación e incluye siempre a aquel que comprende. De hecho –recuerda nuevamente Trabant– “en la expresión hablar se contiene por ello al otro, aquel que percibe el significar”<sup>30</sup>.

Condición esencial para que Vico sea capaz de pensar de modo adecuado la aspectualidad es la necesidad, afirmada como principio constitutivo de su “ciencia nueva”, de anclar la reflexión filosófica –y sobre todo aquella sobre el lenguaje– en lo que Vico llama “filología”, o sea, el conjunto de hechos históricos, político-jurídicos, lingüísticos, de los que está entretejido el mundo humano.

Para comprender la evolución y funcionamiento del lenguaje humano –según nos advierte Vico– es necesario integrar filosofía y filología: se trata, por tanto y ante todo, de aprehender las relaciones constitutivas que tengan juntos diversos fenómenos lingüísticos. Una de estas relaciones fundamentales es expresada por la tesis sobre el carácter gemelar entre lenguas y letras. En la Idea de la Obra, de la última *Scienza nuova*, se recuerda cómo “la infeliz causa” de la ausente comprensión sobre la naturaleza del lenguaje se debe al hecho de que

“los filólogos han creído que en las naciones han nacido en primer lugar las lenguas, y después las letras; cuando [...] éstas nacieron gemelas, y las letras con las lenguas caminaron a la par en todas y cada una de sus tres especies” (SN, § 33).

Puede entonces comprenderse el lenguaje humano sólo si se aprehende en él la doble componente, que siempre lo caracteriza, fónico-lingüística e incónico-literal. El error de los filólogos ha sido, por el contrario, el de no considerar más letras que la escritura, o sea, los códigos gráficos propios y verdaderos, como el alfabeto, y, por tanto, considerar la lenguas como antecedentes de la escritura.

La escritura alfabética pertenece, obviamente, también para Vico, a la fase más tardía del desarrollo lingüístico en el que las mentes de los niños apenas escolarizados poseen ya sofisticadas capacidades lógicas gracias justamente a las técnicas de lectura, de escritura y de aritmética:

“los niños que nacen en una nación provista ya de una lengua, esos de siete años para arriba hallan como aparato un gran Vocabulario y conocen el hábito de numerar, que es sumamente abstracto, y el de la

Literatura o bien el aprendizaje de leer y de escribir (SN I –ed. 1725–, § 42).

La primera lengua, la lengua de los dioses, es aquella en la que los seres humanos de los orígenes asumen fenómenos naturales, acciones y empresas que se refieren a las primeras utilidades a las cuales dan la forma de divinidades y en las cuales, por tanto, la comprensión y la percepción prevalecen sobre la producción: las primeras lenguas son “mudas” también en el sentido de que en ellas se limita a indicar con un gesto.

A tal propósito Vico observa que “convenientemente fue ordenado así por la divina providencia en tales tiempos religiosos, conforme a aquella eterna propiedad de que para las religiones importa más ser meditadas que habladas” (SN, § 401). A partir de este primer mudo “señalar” vendrá más tarde creado el nombre o el símbolo de la divinidad o del héroe con que se represente el aspecto del fenómeno percibido que tanto ha golpeado la fantasía de sus observadores.

Se comprende de este modo el enorme alcance del error de los filólogos que no consideraron las letras desde el principio como complementarias a las lenguas: todos los documentos del mundo histórico llegan a ser, desde la perspectiva viquiana, instrumentos esenciales para comprender la génesis de la evolución del lenguaje humano, cuya naturaleza se les escapa de igual modo a los filósofos que, para indagar la cuestión, afirman el deber de dirigirse solamente a la capacidad de una mente aislada y a sus representaciones internas.

A la luz de la tesis sobre la ‘gemelaridad’ de lenguas y letras se comprende también la tesis del nacimiento contemporáneo de las tres lenguas, formulada en un célebre pasaje:

“Ahora, para penetrar en el difícilísimo modo de la formación de estas tres especies de lenguas y de letras, ha de establecerse este principio: que, así como los dioses, los héroes y los hombres comenzaron al mismo tiempo (porque fueron los hombres los que imaginaron a los dioses y creyeron en la naturaleza heroica como mezcla de la de los dioses y la de los hombres), así también al mismo tiempo comenzaron las tres lenguas. [...] Siguiendo lo ya dicho, a la vez que se formó el carácter divino de Júpiter, que fue el primero de todos los pensamientos humanos de la gentilidad, comenzó a la par a formarse la lengua articulada con la onomatopeya, con la cual todavía observamos que se explican felizmente los niños” (SN, § 446 y § 447).

Por un lado, Vico reconduce la unidad genética de las tres lenguas a la exigencia de reafirmar la unidad antropológica de las tres fases de la humanidad y con-

trasta así los relativistas resultados a los que se enfrentaría la idea de tres formas de lingüisticidad y de cognitividad comunicables; por otro lado, alude a una correspondencia entre filogénesis y ontogénesis al recordar cómo los niños se expresan al principio mediante onomatopeyas, y dando a entender que ellas estaban fundidas al principio con la fase ‘muda’ en la que también los hombres se comunicaban mediante gestos ostensibles e imitativos.

La conexión entre la perspectiva genética y la perspectiva funcional, implícita en la alusión a la ontogénesis, no es afirmada aquí de modo directo. En cambio, en otro célebre pasaje de Vico se afirma con claridad meridiana el carácter poético de las lenguas histórico-naturales:

“La lengua poética, como hemos meditado en virtud de esta lógica poética, transcurre por un largo trecho dentro del tiempo histórico, como los grandes y rápidos ríos penetran muy adentro en el mar y mantienen dulces las aguas llevadas con la fuerza de su curso” (SN, § 412).

Obsérvese que la eficacia de la tesis viquiana, expresada en el antes citado pasaje, viene dada sobre todo por su rasgo autorreflexivo: el carácter metafórico de las lenguas en su estado más evolucionado, incluso antes que dicho es exhibido mediante la imagen utilizada de los ríos que desembocan en el mar. Tomando en serio la analogía de la que se sirve Vico para pensar la fusión entre dos tipos de lenguas, se puede y quizás se deba demandar si ésta puede ser pensada hasta hacerla coincidir con una perspectiva funcional, además de genética:

“Ahora, es lícito preguntarse si la presencia de elementos mitopoiéticos en las lenguas vulgares se ha de atribuir tanto a una especie de memoria histórica, al hecho de que la lengua primitiva ‘transcurre por un largo trecho dentro del tiempo histórico, como los grandes y rápidos ríos penetran muy adentro en el mar y mantienen dulces las aguas llevadas con la fuerza de su curso’; o si más bien no atestigua el hecho de que el principio genético del lenguaje es también el principio funcional”<sup>31</sup>.

Como ha observado Trabant, no se trata de considerar “sematogénesis” y “semiosis” como dos resultados alternativos e irreconciliables de la reflexión viquiana. De hecho, en la perspectiva de Vico la indagación genética es la que mejor permite comprender el funcionamiento ‘pancrónico’ de la mente humana, según lo que se expresa en el principio por el cual

“la naturaleza de las cosas no es sino el nacimiento de éstas en ciertos tiempos y bajo ciertas circunstancias, las cuales siempre que son las mismas, de allí tales y no otras nacen las cosas” (SN, § 147).

Apréciase que, si se asocian estrechamente génesis y naturaleza de las cosas, la tensión entre cuerpo y mente, de la que, como se ha dicho, la metafísica viquiana no termina nunca verdaderamente de despedirse, asume sin embargo los restos de una tensión inmanente entre principios funcionales constitutivos de la actividad lingüística humana. En cada caso de significación coexistirían el componente mudo, o sea, el gesto indicador que selecciona un aspecto particularmente significativo de un acontecimiento y le atribuye un nombre (originariamente onomatopéyico), el componente poético, que enlaza en sí y exhibe en el universal fantástico los dos momentos de lo particular/individual y lo universal/abstracto, y, por último, el componente arbitrario, capaz de distinguir, de modo más o menos neto, el significado abstracto de su expresión poética.

Si el aspecto coincide, en los dos primeros tipos de lengua, con la estructuración icónica y metafórica del mito, a nivel del tercero, de las hablas convenidas, la aspectualidad debe reelaborar los diversos modos de la dimensión prospectiva, reconfigurándola sobre el plano morfosintáctico y confiándola, por ejemplo, a la estructuración temporal de los verbos, en donde la aspectualidad puede exhibirse en el interior de macroestructuras textuales<sup>32</sup>, así como al principio se expresaba en los *sémata* y en los *mythoi* de las primeras lenguas.

Una contigüidad parece delinearse así entre una noción más generalmente simbólica de ‘aspecto’, cual es la viquiana interna al modelo de las tres lenguas, y una más específicamente lingüística, referida a las lenguas evolucionadas, regidas por el principio de la arbitrariedad. Esta última es la noción especialista, acuñada en el interior de la lingüística al inicio del siglo XIX en relación con las características del verbo ruso, sobre el que volveremos en las observaciones conclusivas.

#### **4. Aspectos del aspecto: de los sentidos comunes a las semánticas históricas**

En este contexto se comprende cómo Vico confía al campo semántico del ‘aspecto’ también la tarea de modular la tensión entre dimensión universal y dimensión histórica. Lo hace confiando al término “aspecto” [*aspetto*] un uso específico de la expresión en plural “aspectos” [*aspetti*] y atribuyendo a este último término una acepción introducida ya en la primera *Scienza nuova* a propósito del Diccionario mental común de las naciones. Al contrario de “aspecto”, “aspectos” no indica la dimensión semántica común, el universal antropológico, por el que, por ejemplo, todas las naciones consideraron el Cielo bajo el aspecto de Júpiter y de divinidades equivalentes a ésta, sino que deja esa dimensión de fondo, para referirse en cambio a las variaciones internas de ella. La correlación de “aspecto” y

“aspectos” asume el papel de preservar la variabilidad en el interior de la universalidad de los sentidos comunes.

En la Dignidad XXII de la última *Scienza nuova*, presentando el proyecto de una lengua mental común a todas las naciones, Vico recuerda que éste debería desplegarse en la dirección de un tratamiento

“que entienda uniformemente la sustancia de las cosas que tienen lugar en la vida social humana, y la explique con tantas diferentes modificaciones cuantos diversos **aspectos** puedan tener esas cosas; así como lo experimentamos en los proverbios, que son máximas de sabiduría vulgar, interpretadas sustancialmente de la misma forma por todas las naciones antiguas y modernas, significadas por tantos diversos aspectos cuantas ellas sean” (SN, §161).

Más allá de la aparente multiplicidad y hasta intraducibilidad de los proverbios, de las expresiones idiomáticas, de las expresiones policromáticas de las diversas lenguas, Vico concreta una uniformidad, un horizonte común del cual representan precisamente aspectos.

Por un lado tenemos, entonces, la variedad de perspectivas, a través de la cual una misma situación puede ser concebida por las diversas naciones, por las diversas comunidades en diferentes épocas (en cuyo caso el término viene siempre utilizado en plural: “aspectos”), por otro lado, está el carácter compartido por todas (aquello que precisamente permite referirse al mismo aspecto aún en las diversas subarticulaciones aspectuales). En esta acepción universal el ‘aspecto’ coincide con los sentidos comunes que las naciones comparten, aunque concibiéndolos de formas diferentes (precisamente según los diferentes aspectos).

Por tanto, se puede hablar del aspecto de Júpiter, en una perspectiva metasimbólica, como divinidad primaria, común a todos los pueblos, así como referirse metasimbólicamente al Hércules de la mitología griega como “un carácter heroico de los fundadores de los pueblos *bajo el aspecto del trabajo*” (SN, § 82, cursiva nuestra). Este último viene de este modo considerado desde una perspectiva común en cuyo interior las mitologías de los diferentes pueblos elaboran aspectos diversos, siempre, sin embargo, en el interior de aquellas utilidades y necesidades comunes que corresponden, en el caso de Hércules, a la acción que pone las condiciones para el nacimiento de la vida civil de una nación.

Forjar un carácter poético, un jeroglífico, quiere decir para Vico imaginar un aspecto y hacer confluir en él todos los elementos comunes –identificados por analogía con dicho aspecto– en el curso de las experiencias sucesivas. Una vez creado el carácter poético éste se refiere a más fenómenos de un mismo ámbito que llegan a ser los modelos, los “ejemplos”: “Así Júpiter, Cibeles o Berecintia, y

Neptuno, a modo de ejemplos, y primero con gestos mudos, se explicaron como sustancias del cielo, de la tierra, y del mar” (SN, § 402). De este modo, no se refiere sólo al individuo particular, hallado en una experiencia singular<sup>33</sup>, sino, a la vez, a la categoría semántica general que viene forjada a través de ese particular acto de comprensión.

En el ejemplo se funden dimensiones individuales y dimensiones universales y, en esta síntesis necesaria de los orígenes, es posible aprehender la superioridad de la “verdad poética”, que es “verdad metafísica” respecto a la física. Esta última es, respecto a aquélla, derivada, y en el caso de que no concuerde con la primera “debe considerarse como algo falso” (SN, § 205).

Hay entonces una dimensión aspectual que traspasa la dimensión del contenido e incide directamente sobre la forma: la verdad de las fábulas, su ejemplar “decoro” consiste en formar por primera vez las estructuras lógico-poéticas sin las cuales no podría darse para los seres humanos la posibilidad de establecer alguna verdad física. La narración poética está aquí preconditionada por la posibilidad de una narración histórica, tanto desde punto de vista ontológico y semántico<sup>34</sup>, como del formal, prospectivo, gramatical. La creación de los primeros *mythoi* –que son, en la fantástica etimología viquiana, pequeñas fábulas *mudas* [*muthos*], cuya significación produce las primeras sociedades humanas– coincide con la de las primeras estructuras protonarrativas.

Probablemente no sea azaroso que en el pasaje ya citado, después de haber vinculado a la invención del aspecto de Júpiter la emergencia de sentimientos genuinamente filosóficos como el asombro y la curiosidad, definida significativamente “hija de la Ignorancia y madre de la Ciencia” (SN, § 377), Vico señale, como efecto de la “barbarie de la reflexión” propia de los tiempos modernos, la imposibilidad de aprehender el sentido de determinadas nociones filosóficas por parte de quien se sirva exclusivamente de instrumentos racionales y analíticos y no sepa pensar mediante las imágenes, o sea, formarse, gracias a la ayuda de la fantasía, una “falsa vasta imagen” de la naturaleza concebida como una mujer. Ello acaece

“debido a la naturaleza de nuestras mentes humanas, incluso en el mismo vulgo demasiado alejada de los sentidos con tantas abstracciones cuanto están llenas las lenguas de vocablos abstractos, y excesivamente sutilizadas con el arte de escribir, y casi espiritualizadas con la práctica de los números, dándose que vulgarmente saben de cuentas y cálculo” (SN, § 378).

Esta reducción de la mente a las solas capacidades racionales que se ejercitan mediante la escritura y el uso del cálculo puede y debe ser superada por una concepción más amplia de la mente que se exprese a través de una pluralidad de estra-

tegias significativas –precisamente aquellas de las que Vico se sirve en la proyección del grabado que sirve de frontispicio a la obra, cuya multiplicidad de niveles, incluso el filosófico-lingüístico, está bien ejemplificada por el empleo del término ‘aspecto’.

## 5. Aspecto e hipotiposis

Sobre la base del completo camino recorrido, se debe al menos avanzar la hipótesis de que Vico asocia implícitamente al concepto de ‘aspecto’ el de hipotiposis, haciendo referencia a la definición retórica de esta última. Recuérdesse a tal propósito un autorizado caso de la conexión, en un contexto filosófico, de la noción de *aspectus* con la de *hypotyposis*: ésta está constituida por aquel *hápax legómenon* en toda la obra de Kant que es la definición de hipotiposis como “*subiectio sub aspectum*”, cambiada de la retórica de Cicerón. Ésta aparece adoptada en el § 59 de la *Crítica del Juicio*, al introducir la noción de exhibición (*Darstellung*). No resulta indiferente, desde el punto de vista de la reflexión viquiana sobre las mismas nociones, el hecho de que Kant la utilice para proponer la profunda revisión del esquematismo de la primera *Crítica* con la que tantos estudiosos se han enfrentado. Esquema, aspecto y analogía vienen conectados de tal modo a través de la hipotiposis, en una asociación por muchos lados sorprendente y enigmática, que implica un tratamiento en clave filosófico-lingüística de algunos elementos de la tradición retórica. Se trata de un replanteamiento elaborado de manera mucho más extendida y sistemática por Vico, en la común dirección, respecto al *iter* kantiano, de una reflexión sobre las condiciones de la significación humana y sobre su específica articulación, que conecta lenguaje y experiencia perceptiva y da acceso de este modo, mediante la actividad esquemática, a un mundo simbólico.

Con este fin recordamos que la definición latina de la hipotiposis como “*subiectio sub aspectum*” hace referencia, como observa Quintiliano en el libro IX de las *Institutiones oratoriae*<sup>35</sup>, a una variante de la definición “*sub oculos subiectio*”. Obsérvese además que la tradición retórica latina afianza en la figura de la *hypotyposis* aquella de “evidencia”, una representación lingüística de un acontecimiento de tal modo vívido que nos parece verlo delante de los ojos, “*sub oculos*” justamente. Tal noción es a su vez afín a la *enárgueia* de matriz aristotélica, así como resulta equivalente también a aquello que Cicerón llama “*illustratio*”<sup>36</sup>. Al describir el modo en que el orador suscita las reacciones afectivas de los juicios, se hace referencia a las “*phantasiae*” de advenimientos no presentes de los que se tiene la impresión de verlos correr frente a los ojos. En dicho sentido, Quintiliano habla del poder del rétor para transformar, gracias a su discurso, al oyente en espectador<sup>37</sup>.

En cuanto término que contribuye a la definición retórica de hipotiposis, la concepción viquiana del ‘aspecto’ es el resultado de una reelaboración filosófica



original del saber retórico, ya en parte realizada por la tradición humanística y barroca, que constituye un punto de referencia fundamental de la reflexión viquiana<sup>38</sup>. Es necesario tener presente que a la disciplina retórica dedica Vico buena parte de su carrera docente, ahora documentada en la edición de las *Institutiones oratoriae*<sup>39</sup>. En la reflexión viquiana más madura, el nexo de aspecto e hipotiposis se entiende, según nos parece, en una perspectiva genética y sematológica general, que reconduce la producción del aspecto hacia una modificación simbólica, específicamente humana, del ambiente percibido.

Al iluminar las raíces retóricas de la noción de ‘aspecto’ y de la figura de la ‘hipotiposis’, en particular en la formulación de Cicerón, para quien la *hypotyposis* es una “*subjectio sub adspectum*”, proponemos, más concretamente, la hipótesis de que la hipotiposis sostiene de alguna manera todas las otras figuras retóricas, ante todo aquéllas fundamentales para Vico de la metáfora y de la metonimia.

La “*subiectio sub adspectum*” indicaría, en suma, la común apertura a la simbolización humana radicada en la afectividad corpórea que conecta las tres diferentes lenguas según diversas modalidades aspectuales.

Un uso filosófico-lingüístico de la noción de ‘hipotiposis’ que va en esta dirección se halla en la única aparición del término en la *Scienza nuova* de 1744. Al inicio del capítulo V de la Lógica Poética, “Corolarios en torno a los orígenes de la locución poética, de los episodios de la inversión, del número, del canto y del verso”, tras haber hecho referencia a la descripción precedentemente llevada a cabo de cómo se forma la lengua poética hecha de caracteres divinos y heroicos, Vico afirma que dicha lengua poética

“nació toda ella por la pobreza de la lengua y la necesidad de explicarse; lo que se demuestra con aquellas primeras luces de la locución poética, que son las hipotiposis, las imágenes, las semejanzas, las comparaciones, las metáforas, los circunloquios, las frases que expresan las cosas por sus propiedades naturales, las descripciones recogidas de los efectos más pequeños o más sensibles, y finalmente por los adjetivos enfáticos e incluso ociosos” (SN, § 456).

En este contexto, la introducción de la hipotiposis como primera figura respecto a los demás tropos, de los que Vico se ha ocupado ya ampliamente en los capítulos anteriores de esa sección, induce a pensar que la hipotiposis representa la forma general del funcionamiento de los caracteres poéticos a los que Vico, en otros lugares teóricamente centrales, hace referencia sin nombrarla explícitamente, sino utilizando más bien la noción de “aspecto” para pensar la dimensión simbólica a la que directamente hace referencia.

## 6. Observaciones conclusivas

El modo en que Vico reflexiona sobre el aspecto y sobre la hipotiposis da cuenta de la necesidad de alumbrar la originaria relación simbólica entre percepción humana y lenguaje<sup>40</sup>, conectadas a través de esa estratificación de niveles que la noción asume sobre sí: la articulación de más técnicas de significación caracteriza tanto la aspectualidad de las lenguas mudas (los caracteres poéticos del Grabado y los de las primeras manifestaciones del mundo humano), cuanto aquélla de la naturaleza de las hablas convenidas, de las arbitrarias lenguas histórico-naturales.

Una prueba indirecta de la ineludibilidad de una reflexión filosófica sobre el ‘aspecto’, puesta en este camino, viene dada por un reciente tratamiento de la noción lingüística de ‘aspecto’, cual es la voz “Aspect” en el *Vocabulaire Européen des Philosophies* (que tiene como subtítulo *Dictionnaire des intraduisibles*) a cargo de Barbara Cassin, publicado en 2004. Aun eligiendo, sorprendentemente –visto el ámbito filosófico de la contribución–, el no tener en cuenta la conceptualización poética, retórica y filosófica del concepto, los autores de la voz no pueden, en conclusión, más que manifestar su insatisfacción respecto a todas las teorías lingüísticas del ‘aspecto’ que han examinado.

La crítica consiste en la denuncia de la ausencia de un tratamiento que se dirija al referente extralingüístico en el que se determina lingüísticamente la componente aspectual:

“Ce qui manque à ces modèles aspectuels [...] c’est une théorie de ce que peut être le référent d’un verbe. Il manque donc très précisément ce qu’Aristote était occupé à élaborer, une théorie de ce qu’il a appelé le mouvement, de ce qui dans ce mouvement excède tout à la fois le temps et l’être: il manque une Physique [...]”<sup>41</sup>.

Y si la conclusión de los autores suena a que “la question de l’aspect a besoin de ce sur quoi les linguistes ne sont *a priori* compétents, de ce qui n’est pas leur objet: elle a besoin de la philosophie”<sup>42</sup>, dejando entonces a otros dicho tratamiento, nos parece que la reflexión viquiana muestra en qué sentido el ‘aspecto’ sea un objeto irremediabilmente filosófico que no puede ser rebajado a las reducciones unilaterales a las que la misma lingüística está constreñida, siguiendo la separación entre filosofía y lingüística, que se remonta, como es sabido, al inicio del siglo XIX<sup>43</sup>. Los tratamientos lingüísticos del ‘aspecto’ son entonces el resultado de aquel pecado original de la lingüística, al que viene dado a final del mismo siglo un fundamento epistemológico en las *Antinomies linguistiques* (1896) de Victor Henry y que está, probablemente, en la raíz de este sorprendente silencio sobre los tratamientos no lingüísticos del ‘aspecto’.

La dimensión de la aspectualidad, pensada filosóficamente, se sitúa en el origen de la correlación entre percepción imaginativa, por un lado, y, por otro, comunicación y comprensión de naturaleza expresiva, afectivamente marcada y multi-sensorial. En ella Vico ha indicado, mediante el modelo genético y funcional de las tres lenguas, la condición necesaria para comprender el desarrollo del lenguaje específicamente humano.

A través del análisis semántico de la noción de ‘aspecto’ en la *Scienza nuova*, se afirma una instancia de comprensión filosófica, en la que la pluralidad de acepciones del término refleja la necesidad de juntar más elementos para elaborar un modelo integrado capaz de describir en forma adecuada el lenguaje humano. Si tradicionalmente la filosofía ha desconfiado de los términos polisémicos, en cuanto fruto de la oscuridad y confusión del pensamiento, la posición viquiana se sitúa, en cambio, en las antípodas respecto a esta convicción. Ella mantiene no sólo que la polisemia y, por tanto, las oposiciones semánticas y las contradicciones<sup>44</sup>, sean expresión del funcionamiento de nuestro lenguaje, de su carácter dinámico, de su variabilidad histórico-cultural, y de su originario injertarse en la percepción expresiva de los fenómenos naturales y de los cuerpos humanos, sino también que la filosofía no puede más que partir de ahí si quiere comprender la naturaleza del humano significar.

([sara.fortuna@uniroma1.it](mailto:sara.fortuna@uniroma1.it))

[Trad. del italiano por José M. Sevilla]

## Referencias Bibliográficas

AMOROSO, L. (2004) “Mosè fu un poeta teologo?”, in *Il sapere poetico e gli universali fantastici* (a cargo de G. Cacciatore, V. Gessa, L. Nuzzo, M. Sanna), Guida, Nápoles, pp. 211-226.

APEL, O. (1963) *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*. Bonn 3. Auflage.

ARISTOTELE (1990) *Metafisica*, Laterza, Roma-Bari.

— (2004) *Retorica e poetica*, a cargo de Marcello Zanatta, Utet, Turín.

BATTAGLIA, S. (1994) *Grande dizionario della lingua Italiana*, Utet, Turín.

BATTISTINI, A. (1975) *La dignità della retorica. Studi su G.B. Vico*, Pacini, Pisa.

— (1990) “Introduzione” e “Commento” a VICO, *Opere*, 2 vols., Mondadori, Milán.

BERLIN, I. (1976) *Vico and Herder: Two Studies in the History of Ideas*, Chatto and Windus, Londres.

BORUTTI, S. (2006) *Filosofia dei sensi*, Cortina, Milán.

BOZZI, P. (1996) *Vedere come*, Guerini, Milán.

CACCIATORE, G. (2004) “Vico: narrazione storica e narrazione fantastica”, in *Il*

*sapere poetico e gli universali fantastici* (a cargo de G. Cacciatore, V. Gessa, L. Nuzzo, M. Sanna), Guida, Nápoles, pp.117-139.

CICERONE (1976) *Dell'oratore [De oratore]*, in *Opere retoriche*, volumen I, a cargo de G. Norcio, UTET, Turín, pp. 87-587

CRISTOFOLINI, P. (1994) "La Providence comme universel fantastique", in *Présence de Vico* (a cargo de Riccardo Pineri), Montpellier, pp.183-198.

DANESI, M. (1993) *Vico, Metaphor and the Origin of Language*, Indiana University Press.

DE MAURO, T. (2000) *Il dizionario della lingua italiana*, Paravia, Turín.

— (2005) Introduzione e commento a FERDINAND DE SAUSSURE, *Scritti inediti di linguistica generale*, Laterza, Bari-Roma.

DE VOGUË, S. ET ALII (2004) "Aspect" in Barbara Cassin (a cura) *Vocabulaire européen des philosophies. Dictionnaire des intraduisibles*, Le Seuil/Le Robert, París.

DI CESARE, D. (1986) "Sul concetto di metafora in G.B. Vico", *Bollettino del Centro di Studi vichiani*, pp. 325-334, 1986.

— (1988) "De Tropis. Funktion und Relevanz der Tropen in Vicos Sprachphilosophie", *Kodikas/Code. Ars semeiotica (Special Issue) Poetik-Humboldt-Hermeneutik, Studien für K. Mueller-Vollmer*, a cargo de H. Mueller-Sievers y J. Trabant, Narr Verlag & J. Benjamins, Tubinga & Philadelphia, pp. 7-22.

— (1992-93) "Parola, lógos, dabar: linguaggio e verità nella filosofia di Vico", *Bollettino del centro studi vichiani*, XXII-XXIII (1992-93), pp.325-334.

FORMIGARI, L. (1990) *L'esperienza e il segno*, Editori Riuniti, Roma.

— (2004) *A History of Language Philosophies*, John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.

FORTUNA, S. "Emozioni incommensurabili. Note su alcuni nuovi studi intorno alle emozioni", in *Bollettino Filosofico del Dipartimento di Filosofia dell'Università della Calabria*, I, pp.431-448.

— (2005) *Il laboratorio del simbolico. Fisiognomica, percezione, linguaggio da Kant a Steinthal*. Guerra, Perugia.

— (2005a) "Percezione di aspetti come matrice simbolica del mondo umano: Vico e Wittgenstein", in [www.ispf.cnr.it](http://www.ispf.cnr.it). (Rivista dell'Istituto per la storia del pensiero filosofico e scientifico moderno).

— (2006) "Processi simbolici e parti (pluri)-gemellari: la riflessione del linguaggio di Vico tra modello genetico e paradigma funzionale", in *Atti del convegno in onore di Lia Formigari*, 29 maggio.

— (2007) "La nozione di aspetto tra linguistica testuale, filosofia e psicologia cognitiva", in *Atti del convegno della società di filosofia del linguaggio Il filo del discorso. Intrecci testuali, articolazioni linguistiche, composizioni logiche* a cargo de Raffaella Petrilli, Aracne, Roma.

- GARRONI, E. (1986) *Senso e paradosso*, Laterza, Roma.
- (2005) *Immagine linguaggio figura*, Laterza, Roma.
- GENSINI, S. (1995) “Ingenium e linguaggio. Note sul contesto storico-teorico di un nesso vichiano”, in *Vico und die Zeichen* (a cargo de J. Trabant), Narr, Tübinga, pp. 237-256.
- (2003) “Su Vico, le metafore e la linguistica cognitiva”, in *Il sapere poetico e gli universali fantastici*, (a cargo de Cacciatore, V. Gessa, E. Nuzzo, M. Sanna), Guida, Nápoles, pp. 55-72.
- GESEA, V. (2000) “Autocomprensione autentica. Il linguaggio dell’individualità e il *diversiloquio* poetico”, in *Etica individuale e giustizia* (a cargo de A. Ferrara, V. Gessa Kurochka, S. Maffettone), Nápoles, 2000, pp. 289-292
- KANT, I. 1790. *Kritik der Urteilskraft*, in *Gesammelte Schriften*, 1901 ss., vol. 5, a cargo de la Königlich Preussische (a continuación Deutsche) Akademie der Wissenschaften, Reimer, Berlín; (del vol. 8) de Gruyter & C., Berlín-Leipzig.
- MAZZOTTA, G. (1999) *La nuova mappa del mondo. La filosofia poetica di Giambattista Vico*. Einaudi, Turín.
- MCNEILL, D. (2003) “Aspects of aspect”, in *Gesture*, volumen 3, Nº 1, pp. 1-17 (17), John Benjamins Publishing Company .
- NICOLINI, F. (1978) *Commento storico alla seconda Scienza Nuova*, Roma.
- PAGLIARO, A. (1962) “Lingua e poesia secondo Giambattista Vico”. in ID., *Altri saggi di critica semantica*, D’Anna., Messina-Florenzia, pp. 297-444.
- PONS, A. (2004) “Le frontispice de La Science Nouvelle comme ‘Idée de l’oeuvre’”, in *Vico, la science du monde civil et le sublime* (a cargo de A. Pons y B. Saint Girons), Université Paris X – Nanterre.
- (2005) “... Il rossore di cui certamente niuna fu mai al mondo nazione che non si tinse...”, in Atti del convegno *Il corpo e le sue facoltà. GB Vico*, a cargo de G. Cacciatore, V. Gessa, E. Nuzzo, M. Sanna, A. Scognamiglio in Laboratorio dell’ISPF, [www.ispf.cnr.it/lab-ispf](http://www.ispf.cnr.it/lab-ispf), pp. 277-89.
- QUINTILIANO, M. F. (1997) *Institutiones oratoriae* in *La formazione dell’oratore* (voll.3), Rizzali, Milán.
- QUONDAM, A. “Aspetto”, in *Enciclopedia dantesca*, Utet, Turín.
- RICŒUR, P. (1975) *La Métaphore vive*, Seuil, París.
- SANNA, M. (2001) *La “fantasia” che è l’occhio dell’ingegno”. La questione della verità e della sua rappresentazione in Vico*, Guida, Nápoles.
- SAUSSURE (DE), F. (2002) *Ecrits de linguistique générale*, établis et édités par Simon Bouquet et Rudolf Engler, avec la collaboration d’Antoinette Weil, Gallimard, París, “Bibliothèque des idées”, 2002. [tr. it. *Scritti inediti di linguistica generale*, Introd., trad. y coment. de T. De Mauro, Laterza, Bari-Roma].
- TOMMASEO, N. (1929-) *Dizionario della lingua italiana*, Unione tipografico-editrice torinese, Turín.

TRABANT, J. (1994) *Neue Wissenschaft von alten Zeichen: Vicos Sematologie*, Suhrkamp, Francoforte del Meno.

— (1996) “Thunder, girls, and sheep, and other origins of language”, in *Origins of Language* (a cargo de J. Trabant), Collegium Budapest, Budapest, pp. 1-7.

VELOTTI, S. *Sapienti e bestioni. Saggio sull'ignoranza, il sapere e la poesia in Giambattista Vico*, Pratiche, Parma.

VENEZIANI, M. (1997) *Concordanze e indici di frequenza della Scienza Nuova*, edizione del 1744, Olschki, Florencia.

VITIELLO, V. (2001) *Vico e la topologia*, Cronopio, Nápoles.

— (2004) “... Quell'innata proprietà della mente umana di dilettersi dell'uniforme...” , in *Il sapere poetico e gli universali fantastici*, (a cargo de G. Cacciatore, V. Gessa, E. Nuzzo, M. Sanna), Guida, Nápoles, pp. 73-96.

WEINRICH, H. (1964) *Tempus. Besprochene und erzhlte Welt*, Kohlhammer, Stuttgart (tr. it. *Le funzioni dei tempi nel testo*, 1978, il Mulino, Bologna).

VICO, G.

1721 *Sinopsi del Diritto Universale* in *Opere Giuridiche. Il diritto universale* (a cargo de Paolo Cristofolini), Sansoni, Florencia, 1974, pp. 3-16.

1720 *De uno universi iuris principio et fine uno*, in *Opere Giuridiche. Il diritto universale* (a cargo de Paolo Cristofolini), Sansoni, Florencia, 1974, pp. 17-343.

1721 *De constantia iurisprudentis* In *Opere Giuridiche. Il diritto universale* (a cargo de Paolo Cristofolini), Sansoni, Florencia, 1974, pp. 345-729.

1725 *Principi di una Scienza Nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni* (según la edición de MDCCXXV), in *Opere* (a cargo de Andrea Battistini), vol.II, Mondadori, Milán, 1990, pp. 975-1222. [citada con las siglas SN I].

1730 *La scienza nuova 1730* (edición crítica de Paolo Cristofolini y Manuela Sanna), Nápoles 2005.

1744 *La Scienza Nuova seconda* (giusta l'edizione del 1744), in *Opere* (a cargo de Andrea Battistini), vol. I, Mondadori, Milán 1990, pp. 411-971. [Citada con las siglas SN].

## Notas

1. Vid. TRABANT 1994: 7 ss. Como ha sido observado (v. TRABANT 1994), en su *Autobiografía* Vico opone, ante todo, un estilo filosófico al *cogito* cartesiano, a través de la elección, respecto a la narración en primera persona del *Discurso del método* de Descartes, de un relato en tercera persona, en el que la construcción de la identidad intelectual del filósofo se sigue a partir de sus estudios, de sus encuentros, de las vivencias personales y profesionales, de la red social en la que se mueve el filósofo.

2. BORUTTI 2006: XVIII.

3. Sobre esto v. BORUTTI 2006 y FORTUNA 2005 y 2005a.

4. GESSA 2000.

5. Vid. GARRONI 1986, VELOTTI 1995.

6. BORUTTI 2006: XXXIII.

7. SANNA 2001.

8. BORUTTI 2006: XXXIII.

9. Vid. DANESI 1993, GENSINI 2003.

10. DE VOGUE 2004.

11. Vid. McNEILL 2003.

El término [italiano] “aspetto”, derivado del latín “*adspectus*” o “*aspectus*”, así como los equivalentes en otras lenguas (al. “*Aspekt*”, fr. “*aspect*”, ingl. “*aspect*”, esp. “*aspecto*”), asume en el ámbito lingüístico una acepción técnica en relación con la estructuración temporal del verbo que categoriza diversas modalidades de la acción (v. DE MAURO 1999: 186: “El aspecto es una categoría verbal que da informaciones temporales respecto a la acción indicada por el verbo. Ello permite escandir el hacerse de los eventos evidenciando inicio o duración, momentaneidad o iteración, cumplimiento o cancelación de la conclusión [...]”). En las teorías modernas de la percepción el término aspecto asume una ulterior acepción técnica, utilizada también por Wittgenstein, que indica el carácter multiperspectivista de la percepción, ejemplificado por concretas figuras llamadas ambiguas o pluriestables que permiten justamente el paso y la oscilación de un aspecto a otro (v. por ejemplo BOZZI 1998).

12. Vid. FORTUNA 2007.

13. Véase también NICOLINI 1978: 21.

14. QUONDAM 1970: 414. Un reconocimiento –aunque breve– de semántica histórica, muestra un paso indispensable para comprender el uso extremadamente amplio y polivalente que Vico hace del término “aspecto”, así como las razones por las que le haya parecido un candidato efectivamente ideal para sus propias reflexiones. Véanse en relación el *Grande dizionario della lingua Italiana* de Battaglia y su ancestro, el *Dizionario della lingua italiana* de Tommaseo. En el Battaglia ya las dos primeras acepciones –1º “El ver, vista, mirada” y 2º “aquello que se presenta a la vista, que aparece a quien mira; la figura, la forma, la forma que asume, el modo en que aparece”– muestran una peculiar separación semántica que confiere al término una particular estructuración enantiosémica, la diátesis activo-pasivo, revelada ya por Quondam a propósito del uso dantesco. Se trata de aquella polaridad que hace del aspecto tanto el ver, la vista, la mirada, como aquello que a ello se ofrece y, en conjunto, la perspectiva por la que se presenta y, por tanto, la forma, la figura. Desde una posterior ampliación que brote nuevamente de las acepciones precedentes, “aspecto” indica también el rostro, la fisonomía: 3º Por extensión: Semblante, figura, rostro, cara (y expresa el modo en que se presenta una persona, aquello que aparece de ella y puede verse en el exterior)”. Una última extensión semántica, que incluye virtualmente los trazos expresivos, se comprende en la voz de Tommaseo, que significativamente asocia en la definición principal estos tres niveles y los reconduce al étimo latino: “El acto de repasar y del ver; y el objeto y los objetos mirados y vistos; y la impresión que de ellos llega al sentido y al ánimo. Significados que germinan de la raíz de *Adspicio* y de la forma gramatical de *adspectus*” (vol. I, pp. 661-662). Aquí Tommaseo introduce la impresión que es el correlato del trazo expresivo que, percibido, produce una determinada impresión en el observador.

A estas acepciones fundamentales se le añade una última importante, descrita en el Battaglia en el punto 5º como “punto de vista, perspectiva según la cual se considera un espectáculo, un objeto, un episodio, un hecho, un problema” (p. 739), y en el Tommaseo en el punto 17º como “aspecto es lo que afrancesadamente punto de vista, mejor y más breve se dice aspecto”. A continuación se trae de este último la expresión “cambia de aspecto” explicando que aquello que cambia es “no la apariencia material de la cosa, sino de la relación con lo verdadero y con lo útil. Una particularidad que de repente se descubre en una causa hace decir al juez: Cambia de aspecto”. Siguen las acepciones técnico-científicas de la astrología y aquellas, también estructuradas según una oposición semántica, por las cuales el aspecto es al mismo tiempo la apariencia de lo que es verdadero y la apariencia en contraposición a lo que es verdad.

15. Vitiello concreta en el movimiento descrito por Vico que lleva a la producción de los jeroglíficos heroicos, y por tanto a los caracteres poéticos del Grabado [propuesto en el frontispicio de la *Scienza nuova*], una analogía con la producción de los esquemas kantianos (VITIELLO 2004: 88 ss.).

16. Al grabado, que el filósofo encomendó para su realización al pintor Domenico Vaccaro, se le atribuye la ambiciosa tarea de representar el completo recorrido de la *Scienza nuova*, a través de una doble función: “ofrecemos a la vista una *Tabla de las cosas civiles* que sirva al lector para concebir la idea de esta obra antes de leerla, y para retenerla más fácilmente en la memoria, con la ayuda que le suministre la fantasía, después de haberla leído (SN, § 1).

17. BATTISTINI 1990: 1479.

18. La noción de “sematología” ha sido ya utilizada por Jürgen Trabant para hacer referencia a la concepción viquiana de simbolicidad, emergente justo desde la percepción de fenómenos naturales, objetos, movimientos corpóreos que se dan a comprender en un acto que es a la vez perceptivo e imaginativo (TRABANT 1994: 37).

19. BATTISTINI 1990: 1479.

20. Sobre la necesidad de pensar la noción de punto de vista distinguiendo el nivel de la lengua y el nivel –epistemológico– de la lingüística, véanse las observaciones del considerado inédito de Saussure que identifica en la lengua una serie de puntos de vista constitutivos, articulados entre sí (v. SAUSSURE 2002).

21. Vid. CRISTOFOLINI 1994.

22. Vid. PONS 2005: 280.

23. Vid. FORTUNA 2003.

24. Vid. PONS 2005: 278.

25. Vid. SN, § 401.

26. SN, § 14 y *passim*.

27. Sobre el papel central de la lengua hebrea en la reflexión de Vico véase DI CESARE (1992-93) y AMOROSO (2004).

28. Sobre ello véase FORMIGARI 1990: 102.

29. TRABANT 1994: 41.

30. *Ibidem*.

31. FORMIGARI 1990: 102.

32. Vid. WEINRICH 1964.

33. Cfr. VELOTTI 1995: 112.

34. Vid. GESSA, 2000: 289-291, SANNA 2001.

35. QUINTILIANO 1997: IX, 12, 40 ss.

36. *Ibid.*: VI, 2, 29 ss.

37. *Ibid.*: VIII, 3, 61 ss.

38. Vid. APEL 1963.

39. Hay trad. esp. a cargo de Francisco Navarro Gómez: G. VICO, *Obras. Retórica (Instituciones de Oratoria)*, Ed. Anthropos, Barcelona, 2005 [N.d.T.].

40. Vid. GARRONI 2005.

41. De VOGUE 2004: 130.

42. *Ibidem* 2005.

\* \* \*

